

NACIMIENTO DE LA ASOCIACIÓN PARA EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

Recientemente ha tenido lugar la constitución de la ASOCIACIÓN PARA EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO de la Comunidad de Madrid (ADIM). Esta Asociación nace como continuación o consolidación de la anteriormente existente *Plataforma para el Diálogo Interreligioso*, la cual se había desarrollado de una forma más espontánea y no formalizada jurídicamente, mediante la colaboración y los esfuerzos conjuntos de un numeroso grupo de personas pertenecientes a diversas culturas, mentalidades, instituciones y confesiones religiosas.

A continuación se recogen algunos de los puntos contenidos en el *Documento programático* de esta nueva Asociación.

- La sociedad española ha sufrido un cambio importante en el campo de las creencias religiosas: no estamos en tiempos de religión y de cultura únicas, sino que vivimos en tiempos de pluralismo religioso y cultural. Un pluralismo que no se da sólo en áreas geográficas distintas, sino que se produce en el mismo territorio. España es hoy un ejemplo de esa pluralidad, que constituye una gran riqueza desde todos los puntos de vista y que felizmente está incrementándose con el fenómeno de la inmigración, que posibilita un encuentro fecundo de culturas y religiones.



Grupo de los fundadores de la Asociación para el Diálogo Interreligioso de la Comunidad de Madrid. Entre ellos figuran: Juan José Tamayo (autor de un artículo en este número de la revista), y Jesús Lizcano (Director de la revista)

- Esto implica un cambio de paradigma en la configuración del Estado español, que exige respeto a la libertad de conciencia, al pluralismo religioso, cultural, político e ideológico,

reconocimiento real y efectivo de la libertad religiosa, y colaboración con las distintas tradiciones religiosas, sin privilegios para ninguna de ellas, ni por razones históricas, ni sociológicas. El dinamismo y la vitalidad de las religiones así como de otras concepciones del mundo no se basan en la legitimación de instancias externas a ellas, sino en la autenticidad de su propia experiencia religiosa, en la argumentación de las propias ideas y en su capacidad de influir liberadoramente en el entorno.

- Ese cambio de paradigma comporta asimismo un cambio profundo en la relación de las religiones entre sí, pasando de la época del anatema, que ha caracterizado la historia de las religiones, a la del diálogo, en la que estamos entrando lentamente y no sin dificultades, pero con convicción. El diálogo interreligioso se justifica en la pluralidad de manifestaciones de lo divino, de lo sagrado y del Misterio en la historia, y en la pluralidad de reformadores y testigos religiosos. El diálogo debe ser simétrico, correlacional y corresponsable.
- El cambio se produce también en la relación de las religiones con la sociedad civil y con la cultura de nuestro tiempo. Las religiones no conforman microcosmos aislados de la cultura y alejados de la sociedad, como tampoco se recluyen en la esfera intimista y cultural. Tienen una dimensión pública, ejercen una funcionalidad social y están llamadas a asumir su responsabilidad en la respuesta a los grandes problemas de la humanidad, en todos los ámbitos: sociedad, política, economía, orden internacional. Entre esas responsabilidades se encuentra la denuncia de las injusticias del sistema, sobre todo de la globalización neoliberal excluyente y el compromiso en la construcción de una sociedad multiétnica, multicultural, multirreligiosa y multirracial, de una sociedad donde quepamos todos y todas y en la que las creencias no sean motivo de división, sino de colaboración mutua.
- Entre sus tareas prioritarias, la Asociación asume, junto con los organismos internacionales, los movimientos sociales, los movimientos de resistencia global y otras organizaciones de la sociedad civil, el compromiso por la paz y por la construcción de una sociedad que resuelve los conflictos por la vía del diálogo y de la negociación, y a través del método de la no violencia, siguiendo el testimonio y el mensaje de muchos líderes religiosos y pensadores laicos como: Confucio, Buddha, Sócrates, Jesús de Nazaret, Muhammad, Francisco de Asís, Miguel Servet, Lutero, Bahá'u'lláh, Gandhi, Luther King, Teresa de Calcuta, Dalai Lama, Bertrand Russell y muchos más.
- Tarea de la Asociación es también la elaboración de un *pensamiento intercultural e interreligioso en clave de liberación* a partir de la opción por las víctimas y por las personas, colectivos, pueblos, naciones y continentes excluidos por razones de género, etnia, religión, clase, cultural, etc.
- Consideramos importante contribuir, junto con otros grupos y movimientos religiosos, al surgimiento de una *espiritualidad interreligiosa*, propiciando lugares de encuentro de las distintas religiones, sin por ello renunciar a la propia espiritualidad como expresión de la riqueza y pluridimensionalidad de lo sagrado y de lo divino. La gratuidad, inherente a la mayoría de las experiencias religiosas y de los humanismos laicos, constituye uno de los más importantes e irrenunciables aportes a un mundo regido por el consumo, el interés, el cálculo y la pérdida de la profundidad.
- Nuestro objetivo es recuperar las tradiciones emancipatorias inherentes a las religiones y a los humanismos, capaces de aportar iniciativas y alternativas en los distintos ámbitos en los que se produce el deterioro de las condiciones de vida: ecología, ocio y tiempo libre, calidad de vida, interioridad, solidaridad, justicia, etc. En esta recuperación hay que tener en cuenta a la juventud, donde se viven muchos de esos valores.

- Reconocemos que las religiones constituyen, a veces, un obstáculo para la práctica de los Derechos Humanos en la sociedad y mucho más en su seno. Son dos campos en los que tienen que cambiar profundamente: en la defensa de la cultura de la Democracia y de los Derechos Humanos en la sociedad, y en la práctica de la democracia y de los derechos humanos en el interior de las religiones.
- Queremos estar muy atentos a los fenómenos de fundamentalismo de todo tipo que se dan en las religiones y en la sociedad: la religión del Imperio como ejemplo de fundamentalismo político; el neoliberalismo como ejemplo del fundamentalismo económico; el pensamiento único como muestra de fundamentalismo cultural; los integrismos propiamente religiosos. Los fundamentalismos no forman parte de la esencia de la religión ni de los humanismos, como tampoco de la economía, ni de la política ni de la cultura. Son fenómenos patológicos a erradicar por el camino de una educación en la tolerancia y el diálogo.
- Hemos de ejercer una función crítica de las religiones para desterrar las prácticas que atentan contra la vida de los seres humanos y de la naturaleza, que defienden las discriminaciones de género, la mayoría de las veces en perjuicio de la mujer por su carácter patriarcal, que impiden la libertad religiosa y fomentan la violencia.
- Las religiones, las distintas tradiciones humanistas y los movimientos sociales poseen unos principios éticos y promueven unas actitudes morales que pueden contribuir a humanizar las relaciones entre los seres humanos: desde el reconocimiento de la igualdad de derechos y deberes y el respeto a las diferencias religiosas, culturales, étnicas, etc., hasta la defensa de la vida.